

hacer algo con nada

Entrevista a Alicia Leloutre por Bosquejos

Alicia Leloutre es artista plástica, arquitecta y escenógrafa formada en diversas disciplinas con grandes maestrxs como Ana Alvarado, Daniel Veronese, Robert Wilson, Peter Brook. Ha realizado diversos trabajos de arquitectura y artes plásticas, así como desde hace más de 30 años ha realizado más de 90 espectáculos en colaboración con diversxs artistas de amplia trayectoria, entre quienes se encuentran Alejandro Tantanián, Raúl Mereñuk, Alejandro Maci, Gabriela Izcovich, Javier Daulte, Romina Paula, Mariana Chaud, Matías Feldman, Gabriela Prado, Silvina Grinberg.

Una escena familiar

Dibujo desde muy pequeña, llegué a la arquitectura y a la escenografía por el dibujo. Cuando a los cuatro ó cinco años ya dibujaba, había una escena familiar: a la noche, después de comer, estábamos todos alrededor de la mesa. Nadie hablaba, mi abuela hacía sus solitarios, mi mamá tejía, mi papá leía el diario y mi hermano se iba a dormir. Entonces yo -que no dormía-, dibujaba; los dibujaba a ellos, y ellos se reían mucho de lo que yo dibujaba. Ahí empezó el dibujo; de todos modos lo heredé también de mi vieja, porque ella dibujaba muy bien. Sabía hacer de todo. Cuando yo nací dejó de dibujar. Otra cosa que hacía en la infancia era usar el piso del garaje para dibujar los planos de la casa.

Mi primera maestra de dibujo fue Marieta, que era del barrio; me mandaban a dibujar y yo aprendí un montón de cosas con ella. En un dibujo pequeño, hacer una cuadrícula y pasarlo a grande, también lo aprendí con ella. Y luego cuando entré a la universidad empecé a tener mucho contacto con gente del teatro, Rafael Reyeros, un amigo escenógrafo bastante importante a quien yo asistía. Esto fue en Córdoba. Entonces estaba cerca del teatro.

Zonas de trabajo

Es muy variado lo que yo hago. En el teatro he trabajado con dinero, con poco dinero; es muy diferente hacer una obra en teatro comercial y en el teatro independiente, con pocos recursos, hay que rebuscársela. Hacer algo con nada. Con la pintura también porque los materiales para pintar son caros. En la arquitectura he reciclado mucho.

En el teatro está el director, además. ¿De quién es la obra? ¿Es del director, es de todos, es del texto? De la escenografía no es. Hay directores que te dejan muy libre. En el teatro comercial están los productores, la cantidad de dinero tiene un límite. Y el teatro oficial, lo mismo. En algunos teatros oficiales puede ser duro para una escenógrafa mujer, porque es un plantel masculino que hay que enfrentar, es difícil. Yo discuto, peleo. Me pasó eso en el San Martín, en el Cervantes es más amable, es más chico, menos gente. En el San Martín, cuando hicimos *Macbeth* con Daulte fue una batalla campal, estaban muy enojados con lo que yo quería hacer, no querían que yo usara ese material que quería, fue muy complejo, peleas eternas. Ellos querían hacerlo como ellos querían, la pasé bastante mal.

Para nutrir mis imágenes veo mucha pintura, exposiciones, museos, veo muchos videos por internet, estudié también videoarte con Margarita Bali, pero es muy técnico y hay que estar muy concentrado. Y es más fácil para mí dibujar. Después estuve 15 años en un seminario de filosofía que me hizo estudiar muchas cosas que tenían que ver con mi profesión: el Barroco, Caravaggio, Goya, Turner, todos pintores, y estudiar eso me abrió un mundo. Cuando estudiamos Deleuze, el libro de Deleuze sobre Bacon, ahí entendí algo al momento de pintar; Deleuze dice que Bacon construye un cuerpo sin órganos, que lo toma de Artaud. La pintura es una cosa solitaria, y no hay un pensamiento sobre lo que vas a hacer, sino algo casi meditativo. Tirás líneas, empezás a hacer formas, no hay pensamientos, los pensamientos pasan y tal vez no tienen nada que ver con lo que estás haciendo. El otro día le regalé un dibujo a José, y él me dice ¿cuándo hiciste esto? Ayer, mientras miraba la tele... es algo que hago desde pequeña, lo tengo incorporado en el cuerpo.

Todo el tiempo, desde la primera escenografía que hice hasta la última, todo el tiempo estoy aprendiendo, eso es permanente. En la arquitectura también. Si uno supiera todo, sería aburridísimo. Me gusta aprender, además. En el caso de la pintura no tengo un método de trabajo. En el caso de la arquitectura está más sistematizado. Hay que hacer la planta, el espacio donde voy a trabajar, cómo se ve de afuera, los tamaños, y necesito dibujarlo para establecer relaciones, medidas. En las escenografías es diferente, porque a veces uno puede dar propuestas, a veces hay ideas que respetar, a veces el director te dice lo que quiere, y otras no te dice nada y te deja libre. He trabajado mucho con Javier Daulte, nos conocemos, nos reunimos. A veces, él hace unos dibujos y yo termino dándole forma. Sabe lo que quiere y te lo dice: quiero esto. Y a veces acepta que yo proponga.

Cuando conozco un espacio, primero lo miro un poco de afuera, sentada en la platea, para ver que se siente. El clima. Hay lugares que te devuelven cero clima, y otros son más interesantes. Casi como una intuición, como con el dibujo: a ver qué te pasa con eso. Y cuando pienso en los cuerpos en ese espacio, a veces me imagino colores moviéndose, van y vienen colores, más que formas.

La relación con el vestuario es un tema. Me peleo mucho con los vestuaristas. Para mí es un trabajo que hay que hacer en conjunto, lo mismo que la iluminación. No sé por qué no se hace así. El vestuarista va y habla con el director y no con el escenógrafo, complace al director. Lo mismo con el iluminador. Creo que tiene que ser todo en conjunto.

Cuando me acercan un texto, primero trato de imaginarme dónde estoy, cómo es el lugar, lo veo desde el espacio, porque me cuesta bastante leer obras, es una lectura un poco aburrida, me imagino que para el director y los actores, no. Trato de ver dónde sucede eso, imaginarme algo.

Yo creo que un escenógrafo sí o sí tiene que saber dibujar, porque hay que expresar de algún modo, mostrar eso que tenés en la cabeza. Puede ser una maqueta también. Yo no lo hago porque me pone un poco impaciente eso de cortar las maderitas. El placer está en los procesos creativos; de todo esto que estoy diciendo, lo más placentero es dibujar. Es para mí algo como tomar la teta o la mamadera. Y el amor también, todo el tiempo.

En los procesos creativos creo que hay un momento donde hay que controlar todo. Cuando uno está diseñando o dibujando una casa, una escenografía o lo que sea el caos ahí no cunde. Sobre todo en las realizaciones, hay que controlar todo, soy muy controladora, estoy en el detalle. Controló eso: que sea lo más

cercano a lo que uno pensó. Y si surge algo inesperado, hay que dibujarla, hay que hacer algo, ir un poco para atrás y volver. Usar el error para otra cosa. Tomo el error a mi favor, también está bueno equivocarse.

Si tengo trabajo, trabajo mucho desde temprano hasta muy tarde. Y ahora que tengo tiempo libre que estoy en mi casa... nunca había estado tanto tiempo seguido. En el tiempo libre me imagino cosas, duermo poco, me acuesto muy tarde, me levanto temprano.

El Espacio Callejón

Conocí a (Miguel Ángel) Solá en Córdoba, en los últimos años de la dictadura, lo en un evento que vino a hacer. Cuando volví a Buenos Aires, me encontré con él y fui a vivir a una casa él que tenía, donde también vivía gente de este grupo con el que ensayaban. En esa casa empezaron a pasar cosas y surgió la idea de tener un lugar. Entonces apareció el Callejón, que era de la madre de un periodista amigo de él, una pocilga venida abajo: no tenía ni techo, habían crecido plantas. El dinero que teníamos solo alcanzaba para eso. Todos me decían que estaba loca. Miguel me re bancó. Así empezó. Cinco años duró la construcción. Yo vivía ahí. Mi hija nació ahí, en la obra. Yo en todavía no hacía escenografías, empecé ahí. Las sociedades fueron cambiando y yo siempre me quedaba, hasta que me quedé sola y me di cuenta de que era yo la que había construido eso. Fue un gran momento, empecé a disfrutar del lugar y el espacio y todas las posibilidades que tenía. Estando dentro no me daba cuenta de lo que podía ser el Callejón en el teatro de Buenos Aires, pero sí es un lugar con dimensiones que dan un clima que no todos los teatros independientes tienen. La altura. Eso te da otras posibilidades.

Al principio la programación no estaba tan pensada, no estaba yo sola. Alguna gente que conocíamos nos traía cosas, como El Periférico (de Objetos). Cuando me di cuenta de que me había quedado sola y tenía que bancarlo yo, quise hacer cosas que me gustaran mucho, basta de supermercado, de tres obras por día... Está bueno porque hay mucho teatro, pero no sé si está bueno para el teatro y la gente. Hay que armar, desarmar, armar, desarmar... la gente que trabaja merece un espacio, llegar dos horas antes, que se arme la escenografía con tranquilidad. Para un grupo de teatro es más respetuoso, con más onda. Lo otro es producir, producir, producir, se transforma en un súper. Me di cuenta de eso y arranqué con una obra por día y nada más.

las mujeres del espacio

Ser mujer en este trabajo no ha sido igual en todos los ámbitos. Porque en el dibujo soy autodidacta, aunque hice talleres con maestros varones que me enseñaron mucho, sobre todo Roberto Páez y Félix Rodríguez. Pero son personas muy especiales. La facultad fue un ir y venir medio raro. Arquitectura es una carrera donde hay muchas mujeres, tuve muchas amigas. Hacer arquitectura es otro tema. Yo trato de trabajar siempre con la misma gente. Ya nos conocemos, es como una familia: empecé con el padre, y seguí con los hijos. En todos los rubros y oficios. Pero si no puedo trabajar con ellos se me complica mucho, porque un albañil no acepta mucho que una mujer lo dirija. Y en la escenografía esto que

contaba yo de los equipos del San Martín que son batallones masculinos, es muy difícil que uno pueda dirigir, porque un escenógrafo dirige. Es muy difícil.

Ficha técnica

Entrevista a Alicia Leloutre por Maruja Bustamante

24 de octubre de 2019

Epílogo poético a cargo de José Escobar y Julieta Kompel

Edición de Marina Jurberg

Disponible en ebook en <http://www.rojas.uba.ar/contenidos/entrevistas.php> y editadas en formato audiovisual en <http://webtv.uba.ar>

Ciclo coproducido por el Centro Cultural Ricardo Rojas